

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A

Año 1959 - Número 97



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **157**

DEPÓSITO LEGAL, SE - 25-1958



*IMPRESO EN ESPAÑA.*

*PRINTED IN SPAIN*

*EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL  
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.*

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.<sup>a</sup> Epoca  
Año 1959



Tomo XXXI  
Número 97

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1959

SEPTIEMBRE - OCTUBRE

Número 97

## SUMARIO

Págs.

### ARTICULOS

- Miguel Lasarte Cordero. — *Los blasones del Cuarto de los Almirantes.* 113  
Vicente García de Diego López. — *Estudio histórico-crítico de la toponimia mayor y menor del antiguo Reino de Sevilla.* (Conclusión). 161

### MISCELANEA

- Antonio Hernández Parrales. — *El Infante Don Felipe, primer arzobispo electo de Sevilla, después de la Reconquista.* . . . . . 195  
Antonio Domínguez Ortiz. — *Documentos para la historia de Sevilla y su antiguo Reino.* . . . . . 205
- LIBROS: Varios . . . . . 219
- CRÓNICA: José Andrés Vázquez. — *Cronista Oficial de la Provincia.* — *Agosto, septiembre y octubre, 1950.* . . . . . 225



M I S C E L A N E A



# EL INFANTE DON FELIPE, PRIMER ARZOBISPO ELECTO DE SEVILLA, DESPUÉS DE LA RECONQUISTA

En la iglesia del Monasterio de las Huelgas, el 30 de noviembre de 1219, don Mauricio, Obispo de Burgos, unía en santo matrimonio a Fernando III, Rey de Castilla y León, con doña Beatriz, hija de Felipe de Suabia, y prima hermana del Emperador Federico II de Alemania; mujer buenísima, bella, sabia, ruborosa y pura, según afirmó el Arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada (1). Hijos de este matrimonio fueron: Don Alfonso, don Fadrique, don Fernando, don Enrique, don Felipe, don Sancho, don Manuel, doña Leonor, doña Berenguela y doña María.

En el año 1229 debió nacer el infante don Felipe, quinto de los hijos varones de Fernando y Beatriz, y a la edad conveniente su abuela doña Berenguela, que se había encargado de sus nietos, por fallecimiento de doña Beatriz de Suabia, en Toro, el año 1235, lo entregó, en unión de su otro hermano don Sancho, al Arzobispo de Toledo, don Rodrigo, para que cuidase de su educación y se criasen junto a su Iglesia, pues deseaba que tomasen el estado eclesiástico, quien les proporcionó, pero bajo su especial vigilancia, la educación adecuada.

Del infante don Felipe, dice el mismo don Rodrigo: "Fue entregado a Dios y a Rodrigo, Pontífice de Toledo, y por manos

---

(1) Don Rodrigo Jiménez de Rada, Arzobispo de Toledo, en su obra «De rebus Hispaniae».

del mismo Pontífice fué consagrado al servicio del Señor, adscribiéndole a la Iglesia de Toledo, y el mismo Pontífice le señaló, en el acto, la prebenda y otros beneficios" (2). Y el continuador de la Crónica de don Rodrigo, dice de Felipe: "El Arzobispo púsole a leer a título de la Iglesia" (3).

Y efectivamente, el dicho infante era canónigo de Toledo, a los doce años, pues en una donación que San Fernando hizo a don Rodrigo Jiménez de Rada, se lee, entre otras firmas, y en el año 1243: "Phelipe hijo del Sr. Rey, canónigo toledano" (4). Además de esta prebenda toledana, obtuvo un beneficio en la Catedral de Burgos, abad de Castrogeriz, abad de la iglesia Colegial de Valladolid, y abad y señor de Covarrubias.

Según la Crónica de Alfonso X, para que don Felipe completase su cultura religiosa, fué enviado a las célebres escuelas de París, donde precisamente había estudiado el Arzobispo don Rodrigo. En el año 1244 emprendió su ruta, montando en hermoso caballo, que costó doscientos maravedises, que se pagaron al mercader Rodrigo Juanones, y le acompañó el canciller don Juan, Obispo de Osma, que hubo de comprar para la expedición un palafrén a don Lobat, dos bestias más a Juan Guillem y setenta cargas de vino para llevar al infante a Murcia, y de allí emprender el camino a Francia, de donde regresó a los dos años para acompañar al rey, su padre, en sus empresas guerreras (5).

San Fernando, cuyos consejos hacían mella en el ánimo del infante, veía con suma complacencia la inclinación clerical de su hijo, que vivía ejemplarmente, y para más obligarlo y entusiasmarlo, quiso que el año 1246 ocupase el obispado de Osma, vacante al ser promovido su Obispo, don Juan de Medina, a la Silla de Burgos, pero el Papa Inocencio IV no accedió a ello, alegando la corta edad del infante, y el no haber terminado sus estudios (6).

Aunque la capitulación se firmó el 23 noviembre de 1248, festividad de San Clemente, la entrada triunfal en Sevilla no se verificó hasta el 22 de diciembre, y llegada la comitiva a la mezquita mayor, fué ésta purificada por don Gutierre, Obispo de Córdoba, pues el gran Arzobispo don Rodrigo había fallecido el año anterior en Francia al regresar a su patria viniendo por

(2) Idem, ídem.

(3) Citado por don Javier Gorosterratzu, redentorista, en su obra «Don Rodrigo Jiménez de Rada». Edic. de 1920.

(4) El padre E. Flórez, en «Reinas Católicas». Tomo I.

(5) «Sevilla en el siglo XIII», por D. A. Ballesteros.

(6) «Vida de San Fernando», por el padre fray Jerónimo de la Concepción, carmelita descalzo (manuscrito, folio 170, vuelto).

el Ródano. Terminadas las solemnidades de los primeros días, el santo Rey dispuso las cosas espirituales y temporales de la gran ciudad del Betis, no titubeando en procurar para su hijo el arzobispado de Sevilla, aunque no había recibido órdenes, lo que indica que se conservaba bien, y "así luego eligió por primer Arzobispo de ella a su hijo el infante don Felipe, con título de Procurador y Administrador" (7), dándole por consejero y director a fray Remondo de Lozana, fraile dominico, muy sabio, y Obispo electo de Segovia, confesor y canciller mayor del Rey, su padre, y que andando el tiempo sucedió al infante en el arzobispado de Sevilla. (8).

Don Fernando y su hijo Felipe, como Procurador de la Iglesia sevillana, debieron acudir a la Santa Sede para comunicar la grata noticia de la conquista de la ciudad y los deseos de ver restaurada la Silla de San Leandro y San Isidoro, y mientras el Romano Pontífice envía su aprobación y beneplácito, en los documentos reales que suscribe don Felipe lo hace con el título de "Procurador ecclesiae hispalensis", como aparece en el privilegio de los fueros de Sevilla, dado el 15 de junio de 1250 (9). Sin embargo, en el Catálogo de los Arzobispos de Sevilla, después de su restauración, figura don Felipe como "electo de Sevilla" en dicho año 1250 (10); aunque el primer documento donde consta es del año 1251, en la Bula que el Papa Inocencio IV expidió en Milán, concediendo indulgencias de un año y cuarenta días a los fieles que asistieran a la dedicación de la Catedral hispalense a honra de la Santísima Virgen María, y dice así: "Innocentius eps. servus servorum dei. Dilecto filio Electo hispalen. salt. et aplice benn. Hinc ets qd nos eccliam tuam ad honorem gloriosissimae virginis Mariae..." (11).

Continuaba la enfermedad que venía minando las débiles fuerzas del santo Rey, que le llevaría al sepulcro el 30 de mayo de 1252, y advertida la gravedad de su estado por Fernando III, postrado en cama en el Alcázar sevillano, como prudente y santo se preparó a recibir los Santos Sacramentos, y después de dar gracias al Señor por tan gran favor dió saludables consejos a la reina doña Juana y a todos los hijos, encargando al infante don Felipe y a don Remondo el cuidado de su Iglesia (12).

(7) «Historia de las antigüedades de Sevilla», por don Pablo Espinosa de los Monteros.

(8) «Historia Eclesiástica de España», de don Vicente de la Fuente. Tomo 3.

(9) «Anales de Sevilla», de Diego Ortiz de Zúñiga.

(10) Catálogo, que hizo el canónigo Loaza en 1698.

(11) Lleva fecha del 24 de junio, según don Antonio Muñoz Torrado, pbro., en su obra «La Iglesia de Sevilla en el siglo XIII».

(12) La segunda esposa de San Fernando era doña Juana de Ponthieu, de la que hubo tres hijos.

Después del fallecimiento de San Fernando, y obtenidos muchos privilegios para la Iglesia de Sevilla, que concedía Alfonso X "a petición de su hermano el infante don Felipe, electo Arzobispo de Sevilla", entre otros la donación de todas las mezquitas, a excepción de tres, que eran sinagogas de judíos, y que años después, a fines del siglo XIV, fueron cedidas a la Iglesia, el infante don Felipe volvió a la capital francesa para ampliar sus estudios, en el año 1255, siendo entonces escolar de la Sorbona, discípulo de San Alberto Magno y compañero de Santo Tomás de Aquino. Vuelto a España, venía con el infante su ayo, un inteligente italiano llamado miçer Gabo de Lombardía, hombre adulador, que fomentaba la vanidad de don Felipe, logrando adueñarse por completo de su ánimo. En Sevilla le conocían por "miçer lombardín", y a su mujer apellidaban "la placentina", por ser natural de Placencia de Italia (13).

Felipe, que era feliz usando en su escudo las águilas imperiales y disfrutando de pingües rentas, aranzadas de tierra y yugadas de bueyes, iba poco a poco perdiendo su vocación al estado eclesiástico, y a pesar de la estima que tenía a la Santa Iglesia de Sevilla por la memoria de sus padres, en cuya Catedral se hallaban enterrados, no recibió las Ordenes sagradas, porque tenía ya resuelto renunciar al arzobispado. Esta renuncia debió ser entre el 21 de febrero y 12 de marzo del año 1258, pues en la primera fecha dió don Alonso X un privilegio rodado al Cabildo de Burgos, y lo confirma, entre otros firmantes, "don Felipe, electo de Sevilla"; pero en el privilegio de Nogales, su fecha 12 de marzo, aparece "Sevilla uaga". La causa inmediata de su renuncia fué sin duda alguna su casamiento con la infanta de Noruega, doña Cristina (14).

Don Alfonso el Sabio, deseando tener contacto y relaciones amistosas con el Rey de Noruega, Haakon II, le envió una numerosa embajada, solicitando desposar a la hija de éste, la bella princesa Cristina, con uno de sus hermanos. Y del corazón de Castilla partieron los emisarios portadores de ricos presentes, que fueron recibidos cordialmente por el Rey noruego, accediendo a los deseos del Rey de Castilla, con la sola condición de que la infanta debía elegir libremente su esposo entre los hermanos de Alfonso X.

Parte Cristina en una embarcación hecha expreso para la travesía, acompañada de cien caballeros, amén del Obispo de Hamar y damas de alta alcurnia. Al llegar a Francia se altera el

(13) «Sevilla en el siglo XIII», por D. Antonio Ballesteros.

(14) D. Antonio Ballesteros, obra citada.

rumbo marcado y Cristina atraviesa el país, pasando por Narbona hacia la frontera española, y, ya en nuestra patria, don Jaime el Conquistador, Rey de Aragón, le colma de honores. A los pocos días emprende el camino hacia Burgos, y antes de llegar sale a su encuentro el infante don Luis, seguido de su brillante cortejo de caballeros moros y cristianos. La Nochebuena de aquel año 1257 la pasó doña Cristina en el Monasterio de las Huelgas, donde doña Berenguela, hermana del Rey, le hace ofrenda de un precioso baldaquino. Y poco antes de llegar a Palencia, el monarca castellano recibe a la princesa con agrado y contento.

Y el 31 de marzo de 1258, con gran fastuosidad, se celebra en Valladolid la boda de Cristina de Noruega con el infante don Felipe, a quien le cupo la suerte de ser elegido por propia voluntad de la desposada. Casamiento que el Rey, su hermano, favoreció con muchas mercedes y rentas, concediéndole como dote de su mujer el señorío de Valdecorneja, que son cuatro villas: El Barco, Piedrahita, La Forcajada y Almirón; "lo cual—dice la Crónica— nunca quiso hacer ningún Rey a ninguno de sus hermanos, ni a otro ninguno darle cosa en ningún lugar de las Extremaduras". De esta manera se compensaba en algo la pérdida ocasionada con la renuncia de la mitra sevillana que tuvo que hacer don Felipe (15).

El nuevo matrimonio instaló su residencia en Sevilla, en la collación de San Lorenzo, seguramente en uno de los apartados del suntuoso palacio de Bibragel, que ahora pertenecía a su hermano don Fadrique, en cuya compañía había vivido años anteriores, exornado de enhiesta y magnífica torre, que mandó construir o embellecer don Fadrique, y único ejemplar del estilo románico-ojival que se conserva en Andalucía, desde la cual se divisaba La Laguna (hoy Alameda de Hércules) y los lugares más lejanos de la población. Esta torre de don Fadrique, que durante muchos siglos estuvo enmarcada en la huerta del convento de Santa Clara, fué adquirida por el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, en 1920, y destinada a Museo Arqueológico.

Prueba evidente de que don Felipe vivía en Sevilla es el siguiente hecho: Don Sancho, Arzobispo de Toledo, quiso entrar en Sevilla con cruz alzada, y se oponía a ello don Remondo, Arzobispo hispalense, y el Rey D. Alfonso "en presencia de sus hermanos don Felipe, don Manuel y don Luis ratificó en 14 de diciembre de 1260, que en nada serían perjudicadas ni la Iglesia de Sevilla ni la de Toledo, por aquel caso aislado" (16).

Según la costumbre mahometana, adoptada por los conquis-

---

(15) D. Antonio Ballesteros, lugar citado.

tadores cristianos, la mujer pasaba la mayor parte de su existencia reclusa en casa, saliendo solamente para asistir a los Oficios Divinos o para algún acto de la Corte; en cambio, como la misión principal del caballero era guerrear, los hombres se ausentaban con frecuencia del pacífico hogar.

No muy lejos del palacio donde vivían los infantes, estaba la ermita y hospital de Santa Bárbara, contigua al templo de San Lorenzo, y en ella había colocado Felipe una gran pintura o cuadro de Nuestra Señora de Rocamador, de mucha veneración en Francia, y situada en la iglesia de un pueblecito de la diócesis de Cahors; cuadro que había traído de París en su último viaje, regalo de su tío San Luis, Rey de Francia. Ante esta imagen de la Virgen se postró muchas veces Cristina, y Ella fué testigo de cómo se iba marchitando aquella flor noruega trasplantada a orillas del Guadalquivir. Felipe, que mimaba con sumo cuidado a su esposa, debió levantar también en la iglesia del hospital de Santa Bárbara un altar al santo Rey noruego Olaf, segundo de este nombre, que ardiendo en amor a Cristo había muerto, en 1030, en el campo de batalla guerreando contra los daneses, y de gran devoción entre los noruegos. Pero todo fué en balde, y a pesar de los halagos de su esposo, Cristina, llena de melancolías por su tierra nórdica, moría a los cuatro años de casada y veintiocho de edad (17).

El infante don Felipe, que durante diez o doce años había sido abad de la Colegiata de Covarrubias, villa de la provincia de Burgos, a dicha Colegiata, desde Sevilla y en largas jornadas, llevó para enterrarlo el cadáver, convenientemente embalsamado, de su amada esposa, en el año 1262. Confirma esta creencia popular de toda la comarca un manuscrito recientemente encontrado en el archivo de la citada Colegiata, del que copiamos lo siguiente (18): "Dn fernando roiz, abad de Covarrubias, do enterró a la señora infanta doña Christina; e finada logue (yace) en la Claustra de la Colegiata de Covarrubias en su locillo (sarcófa-

(16) D. Antonio Ballesteros, lugar citado.

(17) En el siglo XIV se hizo una reproducción del cuadro de la Virgen en una pintura mural que se conserva en la parroquia de San Lorenzo. El cuadro o imagen de San Olaf debió desaparecer al ser destruido el hospital y agregado el solar a la referida parroquia.

(18) Aprovecho esta ocasión para agradecer a la señora doña Angeles Santos Oromendía de Rubio su delicadeza al enviarme un artículo titulado «Cristina de Noruega, infanta de Castilla», publicado bajo su firma en «La Vanguardia Española», de Barcelona, del 13 de abril de 1958; artículo que hemos seguido en el viaje de la infanta desde Noruega a Castilla, y del que hemos sacado la cita del Manuscrito existente en la Colegiata de Covarrubias. También me envió dicha doña Angeles un suplemento gráfico del domingo 4 de mayo de 1958, de «La Vanguardia», donde se da cuenta del acto de descubrir una lápida que señala el lugar donde está enterrada Cristina de Noruega, precisamente al cumplirse el séptimo centenario de su casamiento con el infante don Felipe, y ante la presencia del Embajador de Noruega en España, y del conde de Velllellano.

go). Al cual soterramiento estovieron con el abad don Félix de Sarabia e Gil Méndez, Jacobitas, cuemo el del convento de Santiago de Palencia, que y eran con el en suya folga (vacación) de la temporada e anotaronlo ende”.

La muerte de su esposa doña Cristina, sin haberle dejado descendencia, causó grandes estragos morales en el infante don Felipe, “que eligió lo más peligroso del siglo andando en él harto mezclado en las inquietudes públicas con que perdió en todo la gracia de su hermano el Rey” (19).

Don Felipe casó en segundas nupcias con doña Leonor Rodríguez de Castro, hija de Rui Fernández de Castro y Leonor González de Lara, parienta del conde Nuño de Lara, y principal promotor de las rebeliones contra Alfonso el Sabio, que acusaban a dicho rey de incapacidad para gobernar sus reinos. Varios fueron los motivos que crearon la incertidumbre y descontento entre la nobleza castellana.

A la muerte del Emperador Guillermo en 1257, se dividieron los electores, aclamando unos a don Alonso de Castilla por su derecho al ducado de Suabia, y otros a Ricardo, conde de Cornualles, y hermano de Enrique III, Rey de Inglaterra. El Rey castellano, por mantener sus esperanzas de ceñirse la corona imperial sin obstáculos pagaba, desde el año 1258, diez mil maravedises anuales a los extranjeros: Guido, conde de Flandes; Hugo, duque de Borgoña; Federico, duque de Lorena, y Guido, vizconde de Limoges; pero todo aquel esfuerzo económico fué sin resultado práctico, pues los Romanos Pontífices Alejandro IV, Urbano IV y Clemente IV no dieron su aprobación a la elección del monarca castellano. Y a esto hay que añadir los cuantiosos gastos que por mandato del Rey castellano se hicieron para festejar la boda, que se celebró en Burgos, entre su hijo don Fernando de la Cerda y doña Blanca, hija de San Luis de Francia, a la que asistieron don Jaime I de Aragón, abuelo del desposado, y gran número de Príncipes, Prelados y otros personajes de Francia, Inglaterra e Italia (20):

Pero la causa ostensible de la ruptura de la nobleza con su Rey fué el siguiente hecho: Desde Jerez vino el Rey a Sevilla, en junio del 1269, para recibir a su nieto don Dionisio, hijo de Alfonso III de Portugal y de doña Beatriz de Guzmán, hija bastarda de Alfonso X, que venía a saludar a su abuelo y a que le armase caballero. Pero pronto fué del dominio público que don Dionisio traía otra misión de más envergadura, la de pedir

(19) Diego Ortiz de Zúñiga en «Anales de Sevilla».

(20) D. Modesto Lafuente, «Historia de España».

que se levantase el feudo de Portugal, lo que indignó a los infantes y rícohomes castellanos. El Rey quiso conocer el parecer de sus vasallos, y el alcaide del Alcázar sevillano, don Nuño de Lara, con ceño adusto, manifestó que se le diesen al portugués caballos y regalos, pero en cuanto al feudo era cosa grave en la cual no podía transigirse; en cambio, el infante don Manuel, adulator y lisonjero, dijo que el feudo carecía de importancia y que bien pudiera concederse a pariente tan cercano. La escena fué un tanto violenta, pues don Nuño, airado, desaparece ante el disgusto del Rey, que por fin consigue que el infante don Felipe, don Lope de Haro y don Esteban Fernández, accedan gustosos en la petición; pero desgraciadamente sólo fué en apariencia, pues apenas salieron del Alcázar se entrevistaron con don Nuño para conspirar contra el trono de Castilla (21).

En Lerma (Burgos), villa del señorío de don Nuño, se reunieron diecisiete rícohomes, y cada uno expuso las quejas que tenían contra don Alfonso, y abiertamente se declararon en rebeldía, eligiendo como cabeza de ella al infante don Felipe, a quien vemos, en el año 1270, en Navarra, solicitando alianza con el infante don Enrique que gobernaba aquel reino en ausencia de su hermano el rey Teobaldo II, que se encontraba en Túnez, acompañando a San Luis. Pero ni esta alianza, ni la que solicitaron de Portugal, del rey moro de Granada y hasta del de Marruecos, tuvieron eco favorable.

Alfonso X, desde Murcia vino a Burgos y convocó Cortes generales en 1271, celebrando sus sesiones en el Hospital Real, extramuros, como garantía ofrecida a los conjurados, pero no logró aquietar los ánimos. Y a fines de ese año, don Felipe, don Nuño de Lara, don Lope Díaz de Haro, don Esteban Fernández, don Lope de Mendoza y otros nobles con sus vasallos, se pasaron al rey moro de Granada, para darse otro señor más de su agrado, siendo recibidos con afecto por el Sultán El-Almar, que dió por morada a don Felipe el magnífico palacio de Abu-Seid, construído por los almohades en extramuros de la ciudad, y a los demás nobles unas casas principales.

El Sultán quiso probar la lealtad de los cristianos "desnaturados" o "fuera-idos" y los incorporó a un cuerpo de ejército bajo las órdenes de su hijo y sucesor Mohamed-Abu-Abdalla, que se dedicó a someter a los gualis rebeldes de Málaga, Guadix y Gómares. Tanto el infante don Felipe como don Nuño tuvieron una gran amistad personal con el hijo del Sultán.

(21) «Historia de la ciudad de Sevilla», por D. Joaquín Guichot.

Por este tiempo —dice Conde (22)—, el infante don Fadrique, que había permanecido varios años con el emir de Túnez, se concilió con su hermano Alfonso el Sabio y se ofreció a negociar para que los cristianos “fuera-idos” volvieran a su Patria, haciéndolo con tanta habilidad que al poco tiempo, abril del año de 1274, los infantes y sus parciales fueron recibidos en Sevilla por el mismo Rey, que los perdonó y concedió algo de lo que antes les había negado.

El infante don Felipe, después de haber acompañado hasta Carmona al rey granadino Abu-Abdalla, que con los infantes y demás castellanos había venido a Sevilla, se ausentó de la Corte, abandonando las armas y la intriga, que habían minado su salud, y se retiró a Castilla la Vieja, donde moría a fines de aquel mismo año.

Por mucho tiempo se desconoció el día, año y lugar de su muerte, creyéndose que había muerto en algún lugar oscurecido de Castilla, hasta que el padre Flórez lo averiguó y consignó en sus Memorias de Reinas Católicas de Castilla y León al tratar de Doña Violante. Y según nos refiere, a mediados del siglo dieciocho fue reconocido el cadáver, que se encontraba incorrupto y en buen estado de conservación, volviéndose a colocar en su sepulcro, junto al coro de la iglesia de Santa María de Villa-Alcázar de Sirga, del arciprestazgo de Carrión de los Condes, correspondiente a la provincia y diócesis de Palencia.

El epitafio que hay sobre su tumba nos dá como fecha exacta de la muerte del infante don Felipe, el veintiocho de noviembre de mil doscientos setenta y cuatro, a los cuarenta y cinco años de edad. La inscripción original está en latín, y dice así en castellano:

“En la era de mil trescientos doce a veintiocho del mes de noviembre, víspera de San Saturnino, murió el infante don Felipe, varón nobilísimo, hijo del rey Fernando su padre, cuya sepultura está en Sevilla, cuya alma descanse en paz, amén. Mas el hijo yace aquí en la Iglesia de la Bienaventurada María de Villa-Sirga, cuya alma sea encomendada a Dios Omnipotente, por intercesión de todos los Santos. Recen todos el Padre nuestro y Ave María.”

En el otro lado del Coro está el sepulcro de doña Leonor, segunda esposa de don Felipe, en sepultura también de buena arquitectura y severas labores (23).

(22) D. José Antonio Conde, en «Historia de los Arabes en España».

(23) «Episcopado Sevillano», por J. Alonso Morgado.

Así fué la vida del infante don Felipe, hijo de San Fernando, que, siendo Arzobispo electo de Sevilla durante varios años, renunció al arzobispado para casarse con una infanta de Noruega, de cuya renuncia y matrimonio se cumplieron siete siglos el pasado año de 1958.

*ANTONIO HERNANDEZ PARRALES, Pbro.*